

Cultura



GAZA

POR TARMEÑO FERNÁNDEZ VILLALBA (*)



Título : Franja de Gaza .

Técnica : Acuarela .

Medidas : 56 x 38 cm.

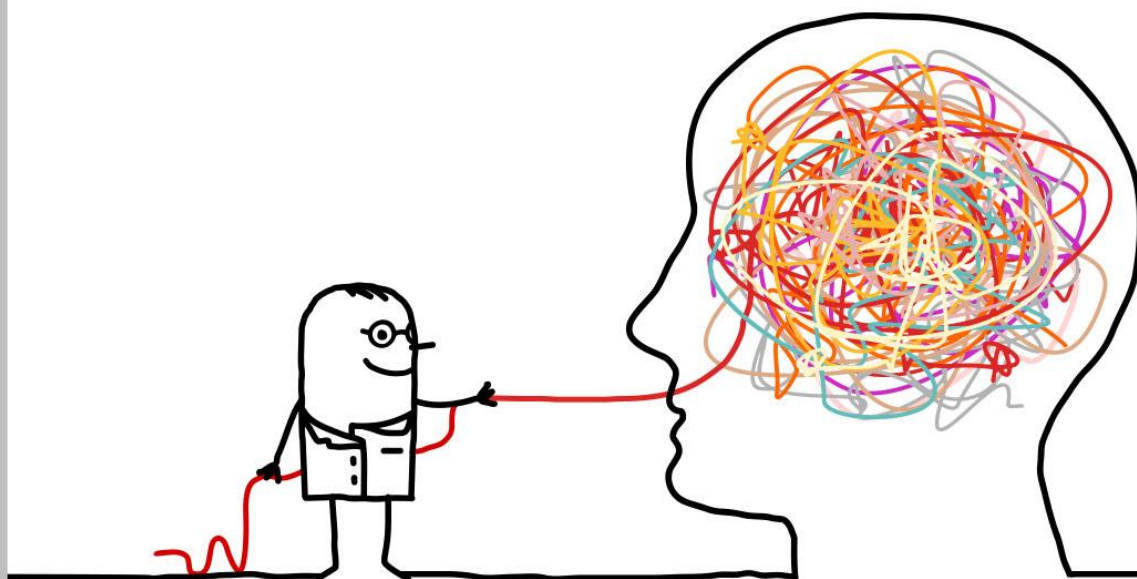
***Autor : Tarmeño Fernandez Villalba
IV Exposición virtual de artes
visuales " Unidos por el Arte" 2025***

PSICOANÁLISIS A UN ESCRITOR OLVIDADO



POR JUAN CRISTÓBAL (*)

(El médico aconseja a los lectores le envíen nuevas preguntas, las que permanecerán ocultas hasta el día del fallecimiento del escritor, pensando que aún no ha desaparecido)



¿Cuándo escribió su primer libro?

R. Cuando puse mi nombre en mi partida de nacimiento. Y recuerdo que lo escribí con el espíritu y los ojos de un general derrotado. ¿Por qué? No lo sé. Tal vez la lluvia de enero.

¿Y su último libro?

R. No lo sé, porque ahora estoy viajando y no sé si el avión llegue a su destino, no al mío.

¿De qué trata?

R. Sobre lo que está más allá de la muerte, es decir, en el olvido y su regreso.

¿Me lo puede explicar?

R. Hay una frase popular que dice: morir es "irse", pero el que se va "vuelve". Yo escribo sobre ello: sobre "la vuelta".

¿Leía mucho de joven?

R. Solamente una novela, "El espejo de mi vida", que trata sobre un hombre que no tiene historia, porque en el cielo hablan muy raro, puros murmullos.

¿Y actualmente?

R. A veces, cuando no leo el periódico, o cuando me pongo a recordar los días de mi infancia, o cuando me saltan perdices desfallecientes en la soledad de mi memoria.

¿Y qué tipo de autores les gusta?

R. Los ausentes, esos que hacen de la retórica una elegante y eterna mentira.

¿Y lee críticos literarios?

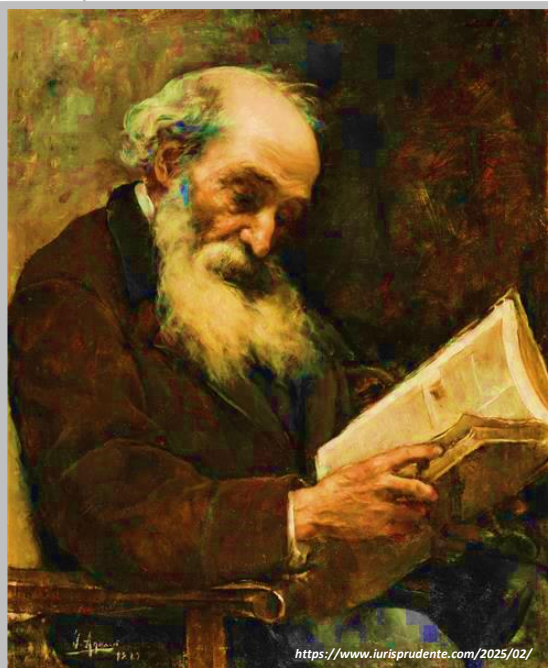
R. Esos no me gustan, porque andan siempre peleándose con

la literatura, diciendo falsedades en oscuros confesionarios. En realidad, son personajes disfrazados de laberintos perdidos.

¿Recuerda su primer poema o escrito?

R. No. Porque era pura imaginación. Y cuando lo recordaba me causaba una vaga sonrisa, como ese brillo crepuscular que está más allá de las palabras de otoño.

(*) JUAN CRISTOBAL. Premio Nacional de Poesía, 1971. Juegos Florales de San Marcos, 1973. Mención Casa de las Américas, 1973. Premio Copé, 1998. Premio en El Salvador, auspiciado por el Frente Farabundo Martí, 1982. Autor de una veintena de libros de Poesía, Poesía para jóvenes, Cuentos, Memorias. En OBRA POLITICA: Crítica marxista al Apra. ¡Disciplina, compañeros! Máximo Velando. La memoria es un arma. ¿Todos murieron? Uchuraccay: el rostro de la barbarie. RECOPIACION: Good bye, Mr. Haya. Fútbol y Política. Trabajó como periodista en varios diarios de la capital. Ha sido traducido al inglés, griego, italiano.



¿Por qué se volvió escritor?

R. Porque mi padre quiso que fuera militar.

¿Y qué es o ha sido la literatura para usted?

R. Un eterno naufragio, pura locura: como ese lugar que pocas veces te salva de la muerte o del río de la inmortalidad, a no ser que tus accidentes amorosos te hablen dormido. O te ayuden a dormir para siempre en el sueño.

¿Cuál fue el primer libro que leyó?

R. No lo recuerdo. Fue uno que presté y nunca me lo devolvieron. Se fue como si tuviera una alma invisible.

¿Ha recibido algún último premio?

R. Si, hace poco. Y fue como recibir el acta póstuma de mi vida. Me lo entregó el administrador del edificio donde vivo, se llamó "Doctor Honoris Causas Perdidas". Y es curioso, cada cinco años lo miro y siempre lo olvido. Y cuando lo vuelvo a recordar, lo vuelvo a olvidar. Es que no sé

de qué historias se trata.

¿Dónde fue la entrega?

R. En una cena íntima de 150 personas, en un chifa cercano al paradero de mi casa, que casi se incendia, lo que me hizo recordar la fugacidad de los días de los niños descalzos.

¿Recuerda que le dijeron cuando le entregaban el premio?

R. No recuerda una palabra, sólo que me miraban como si fuese el último eslabón de una cadena perdida.

¿Cómo le gustaría morir?

R. He muerto muchas veces. Pero la definitiva me encantaría que sea en los balcones de un cine, en los antiguos 5 minutos de intermedio que habían en los cines de barrio.

¿Por qué?

R. Porque me recordaría a mi primera novia que se ganaba la vida vendiendo chocolates.

¿Y después de muerto que le gustaría hacer?

R. Ser árbitro de un partido de fútbol. O vendedor en bibliotecas muy pobres para ayudar en la vejez a mi madre.

¿Y en la vida diaria?

R. Mirar cementerios, recordar muertos olvidados.

¿Participó en algún hecho social?

R. En una obra de teatro que se llamó "Ser o no ser", pero tuve que retirarme por asuntos económicos. Lo dejé cuando estaba a punto de violar a mi hermana en un asilo de locos.

¿Le gusta el fútbol?

R. No siempre, pero a veces sí, porque parece algo muy raro: once corriendo detrás de una pelota que parece cuadrada en pleno terremoto, pero que nos hace ver el mundo diferente, sobre todo cuando no dependemos de la intuición, de eso que pasa muy rápidamente en la vida como alocadas cucarachas.



https://www.todoliteratura.es/fotos/1/deporte_y_literatura_thumb_468.jpg

No lo comprendo.

R. No importa. Sólo los muertos se entienden.

¿Jugó alguna vez?

R. Si, de arquero, pero me echaron.

¿Por qué?

R. Porque no quise ponerme el número 1 en la espalda, sino la palabra "Huno", como Atila, el rey de los "Hunos".

¿Cuál es el verso que más le gusta?

R. "Vida, nada me debes"

¿Y el que menos le gusta?

R. "Vida, estamos en paz".

¿Le gustaría ser crítico literario?

R. Si, pero de una sola línea, donde le dijera a un autor "nunca serás escritor".

¿Se arriesgaría a hacer una obra de teatro?

R. Pero no le pondría título. Los títulos nunca dicen nada, como esas serpientes doradas que se

ahogan solitarias en el viejo Amazonas.

¿Y cómo comenzaría su obra?

R. "Devuélveme el rosario de mi madre". Y allí acabaría.

¿Y no habría otros personajes?

R. Con uno basta en la vida. Con uno, y ausente.

¿Y cómo sería el personaje?

R. Se parecería al director de un colegio de primaria, con su saquito de rayas, soñando con su escuela derruida por el cantar de los pájaros en una noche insalvable de invierno.

¿No tiene mucho talento para el diálogo?

R. Al contrario, ya estoy hablando demasiado, como los personajes perdidos del alba.

¿Le hago recordar a alguien?

R. Me haces recordar a Pedro, mi gato, que siempre parece decir: "Que emoción, estoy a punto de llorar". Y es mentira, porque él es del signo de Acuario, donde sólo llueven los

viernes y donde el nombre de las calles están al revés. Lo que te dan ganas de gritar -no de llorar- puras barbaridades en un bosque escondido.

¿Su generación fue muy reconocida?

R. En realidad, nadie se ocupó de nosotros, tal vez porque sólo era yo el que vivía. Los demás no sé si existieron. Nunca llegue a conocerlos del todo. Es que parecíamos ángeles perdidos mirando atormentadamente el pasado.

¿Cómo le gustaría que le recordaran?

R. Nadando detrás de un espejo, al final de una tormenta.

(El médico les pide le manden su diagnóstico personal. El tiene uno pero aún no quiere publicarlo. Sólo les pide un último servicio: que les diga ¿quién cree que es el psicoanalizado, incluyéndose ustedes?).



<https://i.imgur.com/pjJ54S0.jpg>

CHACHO EN EL HORIZONTE



POR JUAN CRISTÓBAL (*)



Se cumplen ya varios años de la desaparición de Cesáreo "Chacho" Martínez, poeta nacido en 1945 y desaparecido un 27 de enero, a mitad de la mañana, y parece que fuese ayer cuando conversábamos en la esquina del parque Fraternidad, en San Miguelito, donde vivió un buen tiempo, cerca de mi casa, donde me contaba que a los 19 años terminó sus estudios secundarios y que llegó a Lima en 1964, pensando que en las calles también crecían naranjas y palomas.

Chacho, me pareció un ser permanentemente lanzado al infinito, por eso vivirá por siempre en el horizonte de nuestras vidas. Y motivos y

razones no le faltan. Un hombre que vivió explosivamente y que murió de la misma manera, pensando, tal vez, en las cinco y múltiples esperanzas que tiene esta vida para entregarnos a ella a pesar de sus oscuridades y desgracias. Alguien que nació en Arequipa, en Cotahuasi, mirando los cóndores del Colca, y que fue y es a esa tierra lo que el viento es a la naturaleza y a la cultura de nuestra patria. Que le impacientaba las injusticias contra los más pobres y humillados de su patria, que apoyaba con su propia vida los paros y las huelgas de los trabajadores del país (y no de una manera coyuntural), que era un digno inmigrante y no un simple emergente (como lo demuestra su conmovedor y desgarrante libro "El sordo cantar de Lima", tan poco comentado y que hoy debería ser una lectura obligatoria para los partidos o militantes de izquierda, que conocen tan poco este sector), que estaba atento a los latidos de la realidad y de la vida cotidiana y de sus amigos, alguien que cuando miraba de costado y se sonreía con una cierta carga de ironía era un peligro inminente, pues podía explotar volcánicamente para rebatir los argumentos que no consideraba dignos del adversario, alguien que no era un cantor, pero que cuando se le encendía el cielo de sus ojos y las nostalgias de los recuerdos nos podía entregar las melodías más tiernas y

amorosas de alguna canción andina, no se puede olvidar tan fácilmente, porque su poesía y su vida no se callan.

Nuestra amistad duró años, tuvimos muchas jornadas de lucha y de contradicciones (jamás de alejamientos), de lecturas de poemas, de hablarnos sobre nuestros proyectos literarios y personales, de nuestros amores escondidos y muchas veces rechazados, de beber eternamente algunas cervezas en el día o en la noche, en el mar o en algún pueblo joven o en alguna esquina clandestina o casi innombrable con las fieras más terribles del planeta, no puede desaparecer, así porque así, del sentimiento de nuestros días, del calor de nuestra memoria, de la realidad de nuestras entrañas. más aún, cuando alguna vez convenimos, después de una pequeña pero intensa duración, que morir era vivir más tiempo y mejor, a pesar del tiempo invisible de la desaparición. Era, tal vez por eso, que en la presencia inaugural de un Año Nuevo, a

(*) JUAN CRISTOBAL. Premio Nacional de Poesía, 1971. Juegos Florales de San Marcos, 1973. Mención Casa de las Américas, 1973. Premio Copé, 1998. Premio en El Salvador, auspiciado por el Frente Farabundo Martí, 1982. Autor de una veintena de libros de Poesía, Poesía para jóvenes, Cuentos, Memorias. En OBRA POLITICA: Crítica marxista al Apra. ¡Disciplina, compañeros! Máximo Velando. La memoria es un arma. ¿Todos murieron? Uchuraccay: el rostro de la barbarie. RECOPIACION: Good bye, Mr. Haya. Fútbol y Política. Trabajó como periodista en varios diarios de la capital. Ha sido traducido al inglés, griego, italiano.

las 5 y media de la mañana,
como diría el angelical García
Lorca, en presencia de Hernán
Alvarado y de un árbol
frondoso y lleno de años
arrugados, nos dimos un beso
de amigos y la gente que nos
vió (siempre tan mal pensada)
creyó que estábamos actuando
para una película
norteamericana, cuando
solamente era una escena para
“Pasaron las grullas”.

Como no recordar, antes de su partida, que presentó una antología mía y que me dio a leer su último libro (que nos costó tanto publicarlo por las tantas absurdidades de la burocracia del ministerio de educación y de algún otro organismo fantasmal), que, lastimosamente, los críticos o reseñadores culturales tampoco lo han comentado, que lo han ignorado de la manera más innoble posible no sabiendo lo que se pierden y lo que hacen perder a los lectores. Cómo olvidar las parodias que hacía del tío “frejolito” y de los líderes de la izquierda cuando no querían llegar a la toma del poder y cambiaban, en cada acto electoral, un nombre de la consigna central. Como recordamos, la consigna central



de la Izquierda Unida en su primer momento era “Por el camino de Mariátegui, Luis de la Puente Uceda y Guillermo Lobatón”, para al final quedarse sólo con el nombre del Amauta.

De Chacho se podrían contar innumerables anécdotas e historias, porque fue un hombre lleno de vida y de amistades, por ejemplo, con el inolvidable Paco Bendezú, cuando viendo alguna película en el cine o en la TV o algún hecho de la vida callejera, hacían frases poéticas o irónicas que el otro terminaba y empezaba, para que el otro volviera a terminar y empezar. Como olvidar su amistad entrañable con Juan Ojeda, el mejor poeta del 60 para acá y para allá, con Alfredo Portal, el temible bucanero navegando permanentemente por los muelles de Lima con su querido Volks Wagen, con Rosina Válcárcel, la cual recibía infaltables llamadas cuando su recuerdo le llegaba con las estrellas de la noche, con Patricia del Valle, la del andar y hablar pausado como tratando que jamás termine el día y una de sus musas predilectas, con Walter Tinta, el geólogo de

nombre imborrable. Como dejar de mencionar a su hijo, Agustín, a quien amaba como sólo un hombre parado en el corazón del horizonte puede amar al que lo va a proseguir, de alguna u otra manera, en este paraje duro de la existencia.

En fin, también podríamos hablar de los fantasmas, de las dudas, interrogantes que le recorrerían sus recuerdos y la piel maltratada de su patria, materia prima de su ardorosa poesía, pero eso será para un próximo homenaje, cuando el otoño, el glorioso otoño de siempre, nos haya hecho pisar el palito herrumbroso de sus días y estemos en el sinfín del paraíso de la buena o mala suerte, pero con generosas amistades, y no importa si con desenfrenadas y celestiales compañías. poesía, pero eso será para un próximo homenaje, cuando el otoño, el glorioso otoño de siempre, nos haya hecho pisar el palito herrumbroso de sus días y estemos en el sinfín del paraíso de la buena o mala suerte, pero con generosas amistades, y no importa si con desenfrenadas y celestiales compañías.



“LA NATURALEZA ES LA COPIA AL ARTE. O SEA, LO INVISIBLE SE HACE VISIBLE”

CARLOS ALBERTO OSTOLAZA (1947-2025)

POR YUYAY



una obra de arte y amor que unió palabra y trazo.

En diciembre de 2012, Makungu para el Desarrollo lo distinguió con el premio Identidad Afroperuana – Arte y Cultura, en mérito a sus mensajes multirraciales y su aporte al arte afroperuano.

Con medio siglo de creación, CAO afirmaba que la pintura es tan noble labor como cualquier otra; y con su obra lo demostró. Que su huella perdure en los colores, en los rostros de infancia que nos legó, y en el eco suave de un pincel que nunca calla.

“Nacido en 1947, en los Barrios Altos de la Lima criolla y jaranera, fue un pintor entrañablemente humanista que, contra viento y marea, abrazó el arte y la vida... hasta el 20 de septiembre de 2025, cuando sus manos se soltaron del lienzo para siempre.”

Desde su infancia plasmó en papel la ternura de los niños, los olores del arroz con leche y la mazamorra morada, con una visión única que trascendió lo meramente visual.

Graduado en 1971 de la Escuela Nacional de Bellas Artes del Perú, recibió múltiples galardones: Primer Premio de Pintura ENSABAP, mención honrosa del ICPNA, y el reconocimiento

internacional por Retratos de niña en Illinois. En 1995, su “poesía del color” se entrelazó con la de la poeta Rosina Valcárcel: juntos compusieron

Desde “YUYAY” le hacemos llegar nuestras mas fraternas y sentidas condolencias a la querida Rosina Valcárcel.



<https://www.cervantesvirtual.com>



LAMENTO

¿Qué tumbos socavaron
la torre más alta de mi vida?

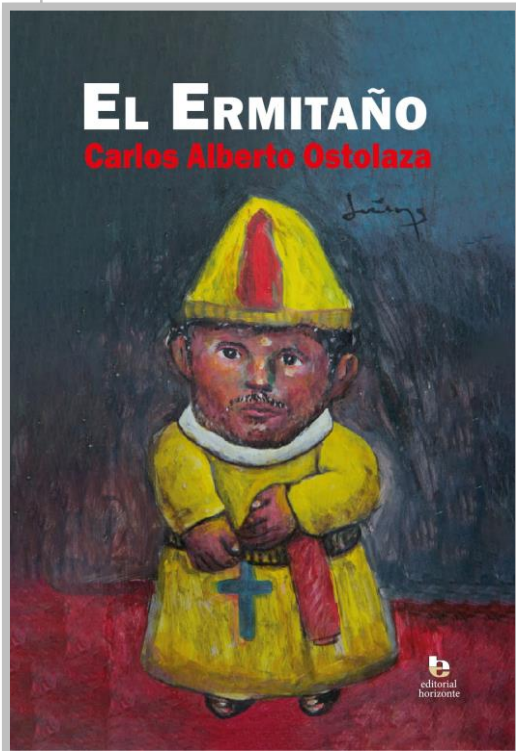
FRANCISCO BENDEZÚ
(A Carlos Alberto Ostolaza)

*Tú eres la tormenta
que llega gimiendo
por nuestros corazones enloquecidos.
Yo soy solamente tus labios
Y abrazaré al filo del ensueño
de la mano del tiempo
el tic tac de tu andar por la polvareda de Barrios Altos
y tu denso olor de caballo salvaje
y tus leves cabellos
con ojos de éxtasis
y ardor fulmíneo que al atardecer,
cual navíos sobre las olas del mar,
el sol iluminaba.*

*Como piedras de playa,
o tristes boletos de vagón del tren olvidado,
entierro en mi alma el color de tu frente,
el caracol cansado de tus manos,
tus palabras nocturnas,
el fulgor de tu sonrisa juvenil,
la ambarina luz de nuestras canas lilas.
Siento tu dolor a través de tu cuerpo herido
Tus recuerdos quedarán quizás en mí
como las ediciones antiguas de nuestras revistas
tiradas en aquella banca del Parque Universitario.*

*¿Sólo una vez el tiempo parpadea?
¿Sólo una vez el amor cae de bruces?
¿Por qué ya no estás entre los jazmines? Ni volverás
nunca a estarlo.
Otra vez tienes cuarenta años, y vuelves
a tocar la puerta de mi casa huérfana.*

20/09/2025
ROSINA VALCÁRCEL



DESPUÉS DEL OLVIDO DE JUAN CRISTÓBAL

POR FRIDA FLORES (*)

LA LITERATURA...parece ser, a veces, la conmoción de un autor muerto o a punto de morir



«Después del olvido», nuevo poemario de Juan Cristóbal. Con presentación de Marlet Ríos, entre otras cosas nos dice: «En este puñado de poemas en prosa el vate parece interpelar a la noche implacable y brumosa».

En la contratapa se exponen frases puntuales de quienes han escrito, acertadamente, acerca de la poesía del autor de «El osario de los inocentes»: Pilar Cáceres Seminario («Nos hiciste soñar despiertos...»), Maynor Freyre («El asombro permanece a través de la palabra como algo premeditado»), Herbert Mujica Rojas («Conmovedor relato que nos introduce en un clima muy bien logrado»), Bárbara Kukier («Hermoso, pero triste...lindo análisis de la vida y muerte»), Haydee Popovich («Exploras la complejidad de la naturaleza humana...»), Percy Vilchez («Impecable tristeza»), y William Prado («La nostalgia hecha poesía»)

Bernardo Álvarez poeta

Escuchemos al propio Juan Cristóbal, que nos transmita el significado de esta obra indispensable, de esta «cierta luz venida del tiempo de la oscuridad»

(Por razones de salud no pude asistir a la presentación del libro. Envíe estas palabras)

PRESENTACION

En el 2024, la editorial Arteidea me publicó el libro de poesía «Desde esa luz que ya no veo», en cuya contracarátula decía: «Si tuviese que decir que son o significan estos versos y de dónde y cómo surgieron, lo diría con palabras muy sencillas: «De esa experiencia que se me presentó alguna vez, de manera muy lejana, los recuerdos en los ojos de mi muerte: al igual que ese viejo y oculto remolino cuando merodeaba las huellas agrietadas de la noche, mientras arrastraba sombras y ‘pueblos olvidados’. Es decir, era un libro que se enfrentaba con la muerte, desde los versos iniciales de su carátula y contracarátula. El libro actual, que es la experiencia después de la muerte, tiene la misma presentación: carátula: «Después del olvido», y contracarátula: «Sospecho que lo que escribo es actualmente

() Estudios de Psicología en la Universidad San Martín de Porres, miembro del Grupo por el Socialismo.*

eso: cierta luz venida del tiempo de la oscuridad”, por eso título su presentación:

DESPUES DEL OLVIDO Y DE LA MUERTE

Yo creía desde mi infancia en la muerte y creía que de allí ya no se volvía, que ni el alma ni los ojos volvían, porque morir -lo seguía creyendo- era como una bendición: perderse para siempre.

Por eso antes de morir decidí escribir estos versos -tal vez para seguir soñando caminos en la tarde- para no desorientarme en las heridas ni en el olvido perturbador de recuerdos confundidos.

Después de algunas experiencias con la muerte, y en medio de esta realidad tan lastimosa como extraviada, sólo me hacía preguntas: “¿no será que ya estamos muertos y seguimos creyendo que estamos vivos como en una oscura pesadilla?”, reparé, como lo dice la sabiduría

popular -en la edad límite de los presagios-, que cuando uno muere “se va”, pero el que se va “vuelve”.

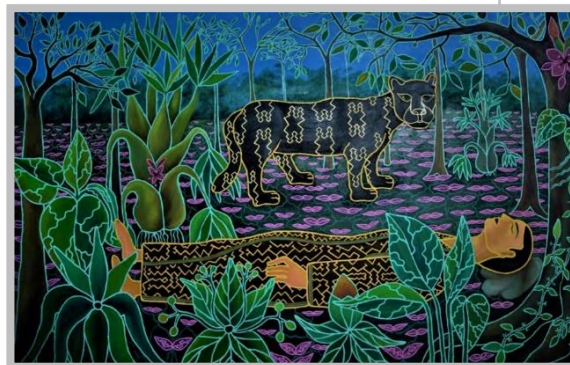
Tal vez el que está hablando ahora con ustedes no es el que se ha ido, sino el que ha vuelto, porque el alma de muchos amigos y amigas lo han confiado y permitido.

Por eso, antes de llegar al amanecer insondable de los tiempos, a esos hilos perdidos que se enredan y enredaron en mis pasos, en medio de la desesperación descarriada y asombrada de la noche, paso a leerles algunos poemas, algunos recuerdos y milagros de mi vuelta, antes que la soledad se me convierta en la isla desierta y permanente de mis días.

POEMAS

(1) Soñaba con el recuerdo de los árboles. Con la frescura del otoño. Con la memoria milenaria de los parques. Los vientos y las horas parecían inventarme miles de secretos. Pero todo, como el mar, me confundía. Entonces las sombras se juntaron, las sombras de mis sueños. Y me quebraron, lentamente, la tristeza. Y todo comenzó de nuevo, a revelarse, como si fuese otro el silencio inexpresable de la lluvia.

(4) Ayer recordaba los sueños: robándoles el color a los campos, el azul a los cielos. Cuando, de pronto, una voz salida del polvo y de la luz de la infancia, que parecía renacer en la fugacidad de la hierba, brilló en las penumbras del aire. Pero se esfumó,



Pintora: Chonon Benso

lentamente, en la soledad de los ríos.

(6)

Una anciana dormita al pie de un puente olvidado. Yace, solitaria, en su sueño. Las aves vuelan y no descubren la celebración del camino. De pronto, despierta. La luz de sus mudas palabras oscurece aún más las aflicciones del cielo.

(15)

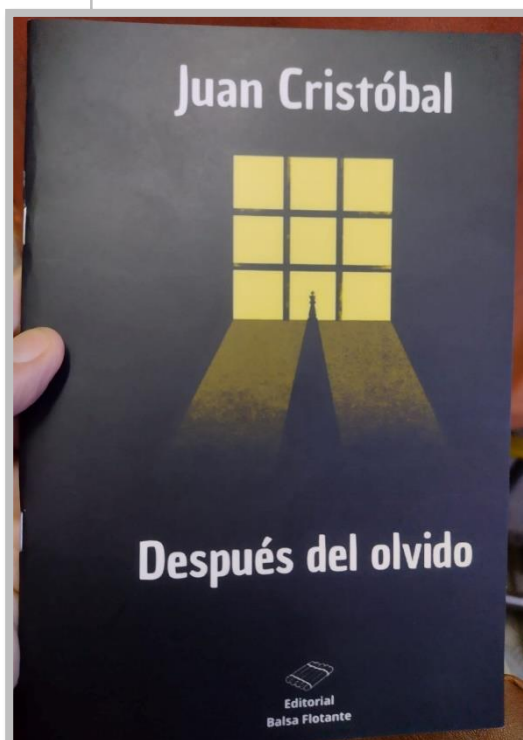
Nuevos días y nuevas noches parecen llegar desde el tiempo, donde solo viven las señales de los muertos. Una voz, salida como un eco lejano, nos remarca: “Las palabras ya no hablan del fuego, de los días esperando la lluvia”. Entonces, recordamos, perturbados por las desdichas desesperanzadoras del agua: “Aquí, alguna vez hemos vivido, como almas atravesadas de miedo”.

COLOFÓN

“Más que el miedo a la soledad, me aterra la añoranza de los que no han podido irse”.
Juan Rulfo

¿EL SUEÑO?

Estaba recostado una tarde en el pasto, sin pensar absolutamente en nada. Eso creía. Aunque después de un momento reparé que era



porque en mi infancia también lo hacía: cuando soñaba con fantasmas recorriendo la inmensidad incorpórea de los cielos. Cerca de allí, al costado de unos árboles extraviados, unas moscas revoloteaban como enloquecidas en el viento, como deseando hacer sombras o tal vez abismos en el tiempo, molestando mis renovados recuerdos. Cuando de pronto creí —en realidad lo sospeché— que me había dormido, porque había dejado de mirar, silenciosamente, las nubes perdidas de la tarde. Pero algo —muy cercano a la sinceridad— me decía que no estaba dormido. Sin embargo, intempestivamente, y sin mayores preámbulos, soñé —eso lo pensé, porque estaba al pie de una higuera recién acabada de plantar— que un cuerpo casi inerte se alzaba entre neblinas y flores plateadas en el alba, pero que no podía ingresar al lugar donde deseaba, pues las moscas parecían impedirlo. Cuando de pronto reparé —eso ya no lo sospeché, sino que me fue impuesto por la tranquilidad del otoño— que no eran las moscas las que se mostraban inexorables en su decisión, sino era mi cuerpo, mi propio cuerpo (inerte) el que se lo impedía. Y pensé: ¿o sería mi sueño?

EL INMORTAL. Anoche sentí que la muerte me era inevitable. Los ojos no veían, las manos no tocaban. El pensamiento estaba transgredido. El corazón, dejando de latir. Solo atiné a pararme (estaba a punto de dormir) y pedirle a mi esposa que me tomara la presión. Cuando ella me respondió no sentí su voz, pero me pareció escuchar algo —como

zumbidos confusos y perdidos— que venía de muy lejos. Creí que el fin era inevitable. Entonces abrí más los ojos para saber cómo era la muerte, pero no pude. No pude ver a la muerte. Lo que vi fue a la inmortalidad. Y desde allí les hablo y les escribo estas pequeñas líneas. Transparentes como la noche.

EPILOGO

¿SERÁ ASI LA POESÍA?

Trato de encontrar, en la casa solitaria de mi infancia, las estrellas que se desbordaban en el techo, donde los pinos, en las noches, borraban las huellas de mis perros. Ahora, sin amigos que me hablen de girasoles perdiéndose en los parques, sin desconocidos que me vean caminar entre las sombras perdidas del abuelo, sin nadie que me escuche si

quiero vivir o morir, miro el cielo y venero a las nubes que nacen en las playas, a las aves que vuelan a pesar de las garúas del invierno. Estoy solo, es verdad, esperando el regreso de la niebla. Por eso no deseo que nadie me hable de caminos olvidados en otoño, de geranios o de recuerdos invisibles extraviándose en la lluvia. De allí que me asalta, nuevamente, la pregunta: ¿Será así la Poesía, una breve confesión comulgando con la soledad de las palabras, permanentemente acaecidas en su eterna devoción por todo aquello que sospechamos es la realidad fugaz de la mañana, pero insoslayablemente resignadas en las nostalgias de la tarde, ante los poderes ocultos y celestiales de la muerte?

**Para adquirirlo contactar a
Marlet Ríos 984364587**



EN OCTUBRE NO HAY MILAGROS

— OSWALDO REYNOSO —

POR RUTH AGUIRRE (*)



Oswaldo Reynoso (Arequipa, 1931 -Lima, 2016) fue un destacado narrador peruano, integrante de la generación del 60, movimiento literario que coincidió con el boom latinoamericano y que renovó la narrativa peruana con temas urbanos, lenguaje coloquial y una mirada crítica hacia la sociedad. Su obra se caracteriza por su sensibilidad social y por retratar a los jóvenes marginados o desorientados dentro de un mundo hipócrita.

Entre la fe y el desencanto

La novela se desarrolla en Lima,

durante el mes de octubre, cuando miles de personas salen a las calles para la procesión del Señor de los Milagros. En medio de esa fiesta religiosa, la ciudad se muestra dividida entre la fe popular y la dura realidad social: pobreza, desigualdad y corrupción.

El protagonista es Héctor, un joven que pertenece a la clase media limeña. Su familia tiene cierta estabilidad económica y una educación formal, pero vive dominada por la hipocresía y la apariencia social. Su madre se preocupa por mantener las formas, mientras su padre lleva una vida rutinaria y conformista.

Héctor, en cambio, siente un profundo desencanto con su entorno y consigo mismo.

A través de sus ojos, Reynoso muestra la Lima de los años sesenta, una ciudad donde conviven el lujo y la miseria.

Mientras algunos celebran con fervor religioso, otros apenas sobreviven en los barrios marginales.

Héctor se siente vacío y confundido. Intenta escapar del ambiente opresivo de su familia y de una sociedad que no le ofrece futuro. Se junta con otros jóvenes que, como él, buscan placer, libertad o

(*) Pseudónimo

simplemente olvidar. En esas noches de bares, cines y calles oscuras, Héctor conoce a Estrella, una muchacha humilde que trabaja como prostituta. Ella representa la otra cara de Lima: la que sufre, pero también la que sueña.

Entre ambos surge una relación breve pero significativa. Héctor se siente atraído por la ternura y la tristeza de Estrella, pero también comprende que entre ellos hay un abismo social imposible de cruzar.

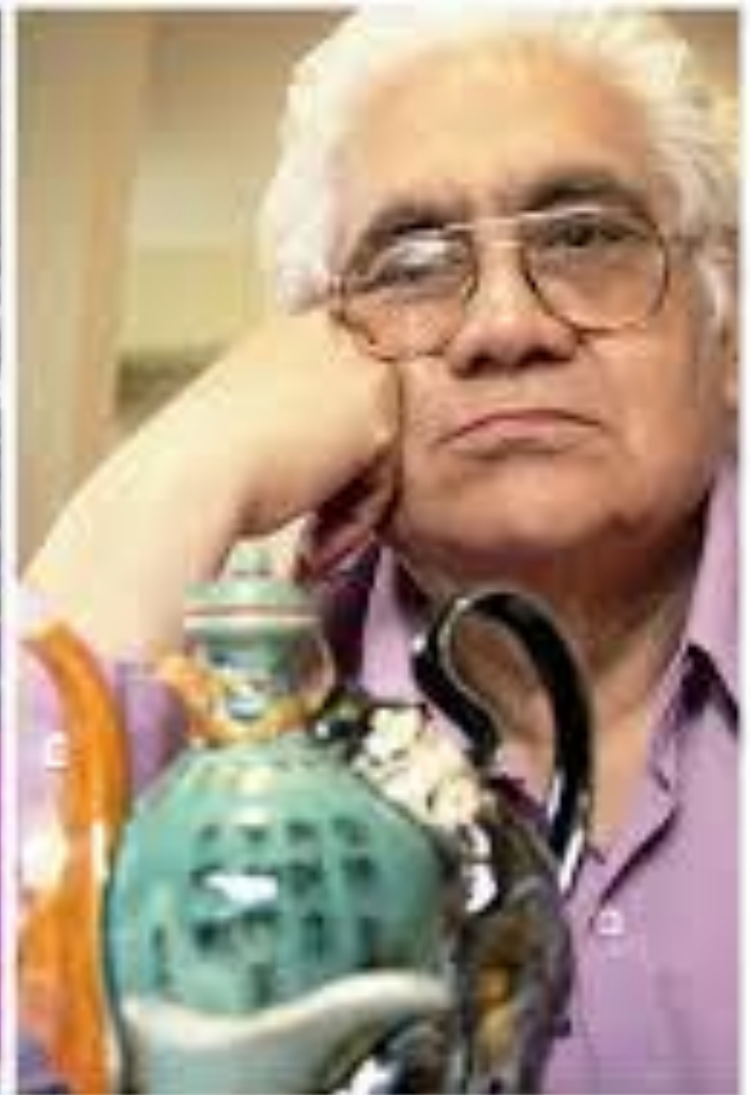
El desenlace llega cuando

Héctor, después de una serie de desencuentros y de sentirse cada vez más solo, camina por las calles abarrotadas durante la procesión del Señor de los Milagros. A su alrededor, la multitud reza y pide milagros, pero él siente que en esa Lima no hay fe verdadera ni esperanza real. El título de la novela se cumple: no hay milagros para nadie, ni para los pobres ni para los jóvenes perdidos como él.

Héctor termina sumido en la desilusión, comprendiendo que la religión y la sociedad que lo

rodean son solo apariencias. Lo único auténtico que ha sentido —su encuentro con Estrella— también se desvanece.

En octubre no hay milagros es una crónica amarga sobre la Lima de los sesenta, vista desde los ojos de un joven de clase media que no encuentra su lugar en el mundo. Oswaldo Reynoso retrata una ciudad sin redención, donde las diferencias sociales y la hipocresía matan cualquier posibilidad de esperanza o de milagro. Las cosas, parece, no han cambiado mucho.



COLEGIALES DE CARLOS CERNA BAZÁN



POR GUSTAVO BENITES JARA (*)



Carlos Cerna estudió en la Gran Unidad Escolar José Faustino Sánchez Carrión. Lo conocí cuando me invitaron para ser jurado de un concurso poético.

Apenas leí sus poemas, tuve la certeza que el trabajo de Carlos

era largamente superior a los que habían presentado sus compañeros. Mostraba una distancia irrefragable y el jurado le otorgó el primer premio por unanimidad.

Lo primero que me conmovió fue la dulzura de sus versos, expresados con la ingenua

espontaneidad de un colegial enamorado, cuya poesía emocionaba por la sinceridad y la belleza de sus palabras. La actual versión expresa, como aquella vez, el amor, esa experiencia universal que cala toda la poesía de Colegiales. Carlos dice, con apasionada naturalidad:

*Tu amor / es un río /
caudaloso, cristalino (Fuerza vital); o: recorrer cada imagen de tu mirada / los espacios vacíos / convertidos en rosas, convertir la noche en día nuestro / cerrar cada oscuro espacio con nuestras alegrías (Compañera).*

Y en otros poemas siempre testimonia su amor, sin ninguna duda o vacilación que velen su veraz intensidad.

La soledad es otro tema recurrente en la poesía de Carlos. Esa soledad que acompaña a todos los poetas y que se vive de infinitas maneras. El poeta se ve envuelto en esa experiencia inevitable:

(*) Profesor de Filosofía, Psicología y Ciencias Sociales (Universidad Nacional de Trujillo-Perú). Maestrías en Relaciones Económicas Internacionales y en Filosofía y Ciencia Política en la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz - Bolivia). Estudios de Doctorado en Educación en la Universidad Inca Garcilaso de la Vega de Lima. Periodista. Profesor de Filosofía, Economía e Investigación Científica en la Universidad Nacional de Trujillo (Perú). Ex docente de Filosofía e Investigación Científica en la Universidad Católica de Trujillo. Fundador y primer Presidente del Frente Departamental de Escritores de La Libertad. Autor de dos libros: *Tránsito* (1998), poesía, y *El antihumanismo neoliberal. El individuo como totalidad* (2000), ensayo político-económico-filosófico sobre el neoliberalismo. Ex columnista del diario "Correo" de Trujillo y de "La Tribuna" de Honduras.

Desde cuando conocí por primera vez / a una vieja desconocida amiga llamada soledad (Panales, árboles de mango); o cuando dice: por ejemplo / soledad / y tampoco la puedo contener / (Por ejemplo soledad).

Vivencia que supera, sin negarla, en la armonía y plenitud que emanan del amor.

Es también su poesía un encuentro temprano con la rotundidad de la vida, con el tiempo que va construyendo sus experiencias de afirmación vital; es el encuentro definitivo con la corporeidad, la misma que define su transitar:

Por fin / Me he sentido dentro de mi cuerpo.

Y en el poema Panales:

Hoy sentí a mi cuerpo / encontrarse con la tarde, clara, tibia

Es el cuerpo, su materialidad, el que, en su relación con otros cuerpos, crea una corporeidad

social, la misma que no elimina el cuerpo individual sino le da sentido dialéctico en su totalidad. Todo esto se plasma en los poemas de Carlos, en su reflexión sobre el cuerpo, su cuerpo, como testimonio de su amoroso discurrir. Pero ese encuentro jubiloso, se ve transido, a veces, por el dilema existencial:

Cuando no tenemos palabras, / y / el horror me materializa / un grito agudo rompe / la barrera de lo indefinido (Pentagrama), o cuando exclama: casi siempre vivo para morir, / que termina, sin embargo, con la bella experiencia del vivir: el grito, por obra y / gracia / del hombre / se transforma / en una alameda / de azules armonías. Y también: Y / así / el hombre / fue / creciendo / hasta / ser / niño (Cuento).

Esta certidumbre del hombre que crece para construir la vida, la belleza, el amor, la esperanza, no es destruida por ninguna pasajera conmoción o desesperanza, pues estamos para

construir con nuestras manos / el tiempo nuestro / de ser tremendamente humanos / pues / espera la vida (Mujer de canción)

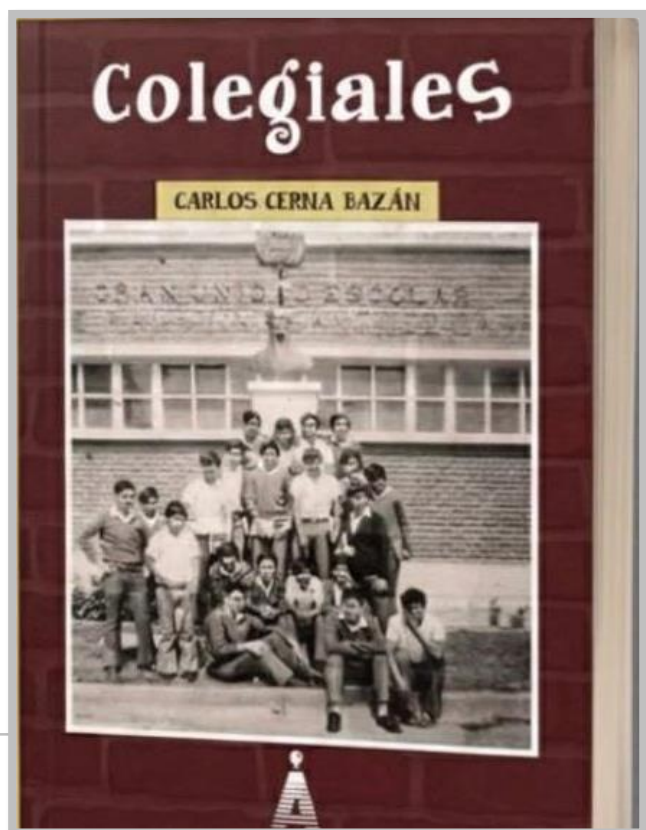
En este temprano discurrir poético no podía faltar una conciencia del poetizar, una suerte de metacognición poética: la certeza de que la belleza tiene su asiento originario en el pueblo, en la masa creadora, que es la fuente de toda realización estética:

El mundo se estremecerá entonces / lleno de felicidad / pues ya no seremos diez / cinco mil / artistas, / seremos indestructibles / un pueblo humanamente artista, / colectivamente genial y bello. / Masa creadora.

Clara concepción que se emparenta con la frase inmortal de Vallejo:

Todo arte y voz genial viene del pueblo y va hacia él

Es la de Carlos, una meridiana y rotunda conciencia de una estética vital de unidad del creador, del poeta, con su tiempo, con su realidad, con su espacio histórico. Esa unidad que ningún artista puede eludir, bajo sospecha de ignara e irremediable superficialidad. Si este temprano trabajo de Carlos Cerna, temprano por su plasmación en aquellos bellos tiempos de ser colegial, revela a un creador con un ritmo cadencioso, musical y tierno, entonces estamos seguros que su indiscutible capacidad poética, ahora ya madura, revelará nuevamente a un poeta cuyas entregas serán celebradas por todos los que amamos la poesía



EL MONDONGO Y EL ADOBO AYACUCHANO, PURA TRADICIÓN



POR JUAN CRISTÓBAL (*)

El mondongo

En ocasiones de fiestas familiares es tradicional que la familia ayacuchana, sublimemente esforzada y religiosa, prepare su acostumbrado “mondongo ayacuchano”, donde el principal ingrediente es el maíz o mote pelado acompañado de las más diversas especies de carne. Este mismo plato lo conocen en la región de Huancayo con el nombre de “patasca”.

El maíz debe ser de almidón o blanco y antes de ser utilizado se requiere pelarlo con ceniza. Y esto se logra de la siguiente manera: primero se cocina el maíz con ceniza, luego que comienza a pelarse se procede a lavar frotándolo, lo que hará que el maíz se descascare, por último, debe enjuagarse el maíz hasta que desaparezca vestigio alguno de ceniza, así como la cáscara misma. Es aconsejable remojar el maíz pelado de un día para otro antes de ser cocinado.

La utilización de la ceniza es debido o, mejor dicho, realizado por razones especialmente de carácter histórico, ya que este plato se viene preparando, según señalan las fuentes, desde los tiempos incaicos. En la actualidad algunos grupos o comunidades han reemplazado la ceniza por la conocida sal de soda, aunque en otras partes



utilizan invariablemente la ceniza.

Como este plato se come en grandes fiestas familiares, se prepara y se hace hervir el maíz pelado, por lo menos un kilo y medio, en pocilgas o peroles de unos veinte litros de agua, hasta lograr que el maíz “reviente”. Una vez logrado esto se le agrega la sal y las diversas especies de carne: carnero, vaca, chanco, gallina. Para darle gusto especial debe agregarse la cabeza de la vaca, las patas y las vísceras. Es seguro que de tanto hervir el agua disminuya, pero en plan de previsión tendremos más agua para los peroles ya que la carne debe hervir bastante. Una vez hecho esto se le agrega su buena porción de orégano.

Para la preparación de este plato, los huamanguinos, así como los de Huancayo, suelen comenzar a hervirlo desde la noche anterior y amanecer

junto a la olla. Una vez listo el mondongo, se procede a picar todas las carnes. Al mediodía, después de su pisco, chichas y/o cervezas, se servirá con alguna hierba aromática, como la hierba buena. No hay que olvidarse de preparar su aderezo de achiote, que son parecidos a las pepitas de sandía. Y esto se consigue derritiendo un poco de manteca en el que se hervirán las pepitas del achiote, que le dará color al caldito. No hay ayacuchano que deje pasar por alto el color del achiote, porque según ellos, el achiote se parece al amanecer eterno

(*) **JUAN CRISTOBAL.** Premio Nacional de Poesía, 1971. Juegos Florales de San Marcos, 1973. Mención Casa de las Américas, 1973. Premio Copé, 1998. Premio en El Salvador, auspiciado por el Frente Farabundo Martí, 1982. Autor de una veintena de libros de Poesía, Poesía para jóvenes, Cuentos, Memorias. En OBRA POLITICA: Crítica marxista al Apra. ¡Disciplina, compañeros! Máximo Velando. La memoria es un arma. ¿Todos murieron? Uchuraccay: el rostro de la barbarie. RECOPIACION: Good bye, Mr. Haya. Fútbol y Política. Trabajó como periodista en varios diarios de la capital. Ha sido traducido al inglés, griego, italiano.

de los cielos.

El adobo

Es otro plato típico ayacuchano. Lo peculiar está en la utilización de las hojas de cebolla recién cosechadas, es en este periodo cuando estas hojas o “llajes” están tiernecitas (como una paloma) para cocinarlas, lo cual les da un gusto especial.

Para decidir a cocinar el adobo es bueno hablar previamente con su caserita en el mercado para que le consigan unas buenas cebollas, pues este es el ingrediente principal y difícil de conseguir algunas veces como queremos (especialmente en los mercados de Lima), ya que generalmente lo que se vende es la propia cebolla cuyas hojas ya han sido sacadas. En Huamanga esto se vende por atados.

Para comenzar a preparar este plato se hace el aderezo con ajo, pimienta, comino y ají panca, añadiéndole (como siempre) sal al gusto. A esta preparación se le agregan unos buenos trozos de carne de chanco el que una vez sazonado debe agregarse agua, unos tres cuartos de la olla.

Es necesario que hierva a fuego normal. Y una vez producido el primer hervor agregarle papas blancas peladas partidas en dos junto a ellas las hojas de cebolla. Pero el “llaje” debe picarse en tres (del total del tamaño). Las cebollas en sí no se utilizan en esta preparación.

Esto debe hervir un buen rato debido a que los ingredientes no son fáciles de sancochar. Para saber si está listo o bien

cocido el “llaje” debe probarse, si se deja masticar sin ninguna dificultad es señal que está lista la cosa, de lo contrario sólo nos queda esperar como los buenos samaritanos.

Este plato se sirve con cucharón y en plato hondo por contener el caldo de la preparación. Se sirve acompañado de cancha o mote (maíz sancochado). Generalmente se reparten dos papas un poco de “llaje”, caldo y una presa de chanco por plato. En algunas partes del propio Ayacucho, y mucho más en Lima, se ha visto servirlo con arroz.

Infaltable es la chicha de jora en toda fiesta ayacuchana, aunque su preparación pueda reportar algunas dificultades, que en realidad son más procedimientos a seguir.

Lo difícil es conseguir una buena jora y su fermentación. La jora es un estado especial del maíz, y esto lo realizan bien la gente del campo. Según se sabe primero se entierra el maíz con una planta llamada “lambra” y después de ocho días más o menos le salen raíces a los granos del maíz,

encontrándose un poco húmedos.

El siguiente paso es el secado, es decir, exponer la jora al sol. A este paso final se le llama jora.

Una vez conseguida la jora se debe proceder a molerla en la moledora, para ello, previamente, se pone a hervir la cantidad apropiada de agua y una vez hervida se le agrega la jora molida, la cual debe hervir un rato a fuego normal.

El siguiente paso es cernir bien este hervido hasta conseguir la chicha. La cernida se realiza con tela de hule. Esta preparación se debe realizar por lo menos con cuatro días de anticipación a la fecha de la fiesta, para conseguir el fermento aceptable.

Una vez lista la chicha se sirven los potajes y la fiesta empieza, y si no llega a terminársele, se le hace fermentar más para que “agarre más cuerpo”, pues algunos, cuando no la encuentran “fuerte” acostumbran a echarle su anisado o pisco para que nos haga ver mejor la vida y sentir mejor la comida.

